

Romina Aldana Avalos

Sabiduría

Segundo premio del Sexto Concurso Literario
para Cuarto y Quinto Años del Nivel Medio

No sabía si es amor lo que sentía u odio.

No sabía si buscar equilibrio
o estado caótico,
paz o inquietud.

No sabía si llorar por la infelicidad,
o simplemente reirse de ella.

No sabía si aquella figura era
ángel
o demonio.

Ángel y demonio
¿es lo mismo?

No sabía si el tiempo avanzaba con su vida
o si la vida arrasaba con su tiempo.

No sabía dónde buscar la felicidad,
si es que ella existía.

No sabía si el mundo pertenecía a Dios
o si los hombres colmados de soberbia
éramos los únicos «dueños».

No sabía quién era cuando se veía en el espejo.
¿Mostraría exactamente lo que somos?

No sabía si cubrir el reflejo de su alma en el agua cristalina,
utilizando un sutil pretexto para no enfrentarse al mundo real.

No sabía sentir la adrenalina del enojo, del amor, del odio.

Si sabía protegerse con su caparazón predilecto:
el escepticismo.

No sabía si ser «débil»
y sobrevivir en un mundo de débiles
que se creen fuertes.

O si convertirse en un supuesto omnipotente,
un iluso que cree poderlo todo.

Miraba a su alrededor.

No sabía si era una selva irracional.

¿Sería ese el lugar que a los hombres les toca ocupar?

Sabía que ya era tarde,
que todo había terminado.

Un susurro celestial,
un eclipse de soles,
y todo oscuridad.

Su último instante,
su última mirada,

¿Habrá descubierto la verdad?